

FRACASO COOPERATIVO

Que en la sociedad en que vivimos se agrupen pocos ó muchos individuos para comprar en común artículos de consumo y repartírselos después, realizando con ello algunos ahorros, na la más sencillo; pero no hay motivo para fundar en ello grandes esperanzas, sobre todo esperanzas emancipadoras.

Comprar, vender, extraer ganancias de compradores y vendedores, y distribuírselas después; eso lo hacen siempre los capitalistas, y eso es lo que caracteriza esta sociedad que nos oprime y contra la cual protestamos los trabajadores, y es extraño, por no decir ilógico, querer destruir una sociedad que se califica de mala, injusta é inhumana, usando sus mismos procedimientos ó si se quiere cometiendo las mismas maldades, injusticias y crueldades.

Lo mismo puede decirse de la cooperación de producción: que los trabajadores se asocien para fabricar un producto cualquiera y venderle, nada

tiene de particular, pero de eso á suprimir el salariado... respondan los datos que dejamos expuestos en el capítulo anterior.

En cambio, léase y medítese lo siguiente, observado por Delesalle y publicado en *Les Temps Nouveaux*:

«En Fourchambault, centro industrial antes activo, el tanto por ciento ha matado el ideal. Cerca de mi casa, en París, existe una cooperativa que es una verdadera escuela de embriaguez; sólo la taberna da beneficio. No quiero hablar de primas, propinas y manejos corruptores de muchas cooperativas parisienses, peor es menearlo, y á propósito de eso, conviene tener presente que es inevitable é inherente á la organización actual de la sociedad, ya que en las cooperativas suelen confiarse cantidades importantes á infelices que no siempre tienen de sobra para vivir, y sólo los fuertes son capaces de manejar el oro y sufrir privaciones.

»Hay muchas cooperativas que tienen un número de «accionistas» que perciben «dividendos», fruto del trabajo de los «simples asociados» no accionistas. La sociedad de obreros ópticos, la de cortadores de limas y una imprenta, entre muchas. A mi vuelta del Congreso de Lyon, visité la Cristalería de Venissieux, donde hay

«compañeros» que poseen acciones por valor de 10,000 francos y explotados de 13 años que ganan 1 franco diario.

»He visitado en Londres los famosos *Wholesales*, y he salido de allí, y otros conmigo, poseído de indignación. He visto mujeres empacando té en cuadras inmundas, mal ventiladas, sobrecargadas de polvo, peor que lo que se acostumbra en Francia, que no es poco decir; otras trabajando en la confitería que más parecían monstruos que seres humanos, y todo por 12 ó 15 schellings semanales, (15 ó 18 francos), mientras que los directores ganan de 1,000 á 1,500 francos al mes. Un inglés á quien he hablado de esto, me dijo: esos sueldos se dan á «directores» para tener hombres «capaces».

»En la cooperativa de Bruselas, se prohíbe la venta de periódicos anarquistas. En ninguna parte he visto dependientes de comercio que traten de tan mala manera á los compradores, como los de aquella cooperativa.

»Sería interminable la lista de las hazañas cooperativas; lo repito, todo ello debido á la organización capitalista de la sociedad, y las cooperativas, de producción ó de consumo, no pueden ser de otro modo.

»El error primordial en este asunto, consiste

en creer que es posible en sociedad capitalista organizar la producción y el cambio de la sociedad del porvenir.»

Juzgo útil completar el juicio sobre las cooperativas con los siguientes párrafos de un artículo de Kropotkine, publicado en la revista *Ciencia Social*:

«Sería injusto quitar importancia al movimiento cooperativo. La verdad es que en Inglaterra y en Escocia, más de 1.000,000 de personas y familias forman parte de las cooperativas de consumo. Las cooperativas se encuentran á cada paso, sobre todo en las ciudades y en las aldeas del Norte; sus negocios se cuentan por miles de millones de francos, y la gran cooperativa central de Manchester, proveedora de las cooperativas locales, es un establecimiento formidable, cuyos almacenes de varios pisos cubren todo un barrio, aparte de sus inmensos almacenes en los docks de Liverpool; envía sus cinco ó seis barcos á recoger el té á la China, compra el azúcar en las Indias, la manteca en Dinamarca, el algodón á los grandes productores y así sucesivamente...—En el supuesto de una revolución social en Manchester—pregunté á los administradores,—¿podrían ustedes alimentar y vestir á toda la ciudad y distribuir los productos

en todos los barrios?—Con nuestro material y los hombres de buena voluntad, todo se haría en veinticuatro horas. Facilítenos usted dinero ó crédito para comprar y no habrá la más mínima dificultad—fué la respuesta inmediata.

Además, de algún tiempo á esta parte, hay tendencia á fundar asociaciones de producción en gran escala, y después de algunos fracasos, los cooperadores ingleses han conseguido que marchen bien sus fábricas de calzado, sus molinos de harina y sus tahonas: la tercera parte del pan que comen los 686,000 habitantes de Glasgow lo suministran las cooperativas.

En una palabra, los cooperadores ingleses y escoceses han tenido un éxito considerable y son una fuerza que aún va en aumento; pero de tal género es este éxito que si los primeros cooperadores lo viesan, volverían la cabeza con repugnancia; porque, hasta estos últimos años en que la idea socialista comenzó á invadir las cooperativas del mismo modo que á la burguesía, las cooperativas inglesas eran las fortalezas del burguesismo obrero.

Sus efectos sobre el bienestar del obrero son harto escasos.

Nuestros lectores suizos se acordarán de la miseria que reinaba en la Chaud-de-Fonds en

1877-78. Abrióse una cantina municipal, en la que se daba buena comida á bajo precio; pero, á los dos meses, el alquiler de las habitaciones en un radio de medio kilómetro subió á lo menos 5 francos mensuales.—Bien puede usted pagar 5 francos más, puesto que estará á dos pasos de la cantina—decían las porteras con amable sonrisa.

La burguesía inglesa ha hecho más: ha impuesto su participación en los beneficios que únicamente correspondía á las cooperativas. Hace algunos años un cooperador de Newcastle nos presentó á un viejo minero que debía iniciarnos en las ventajas de la cooperación, y lo hizo en los siguientes términos:

—Ya ve usted: gracias á la cooperativa, con 9 schillings de jornal á la semana, vivo hoy lo mismo que 20 años atrás con 16 schillings. Soy propietario de mi casita, la compré por mi cooperativa y ya no he de pagar alquiler; sobre todo lo que compro economizo al menos un 30 por 100; de modo que mis 9 schillings son suficientes para lo que apenas bastaban 16.

Se prevé nuestra pregunta:—¿Por qué no se gana más que 9 schillings en vez de 16?—Y prevista está la respuesta:—Hay poco trabajo; ¡no se trabaja más que tres días á la semana!

En otros términos: el capitalista tiene una gran ventaja en disponer de un ejército de mineros, sujeto al terruño por los intereses cooperativos; los hace trabajar tres días á la semana, y puede doblar la producción en el momento que suben los precios del carbón. Hace al por mayor lo que las porteras propietarias de la Chaud-de-Fonds hacían en pequeño: explotar la cooperativa.

Estos dos cuadritos, dos rinconcitos de la realidad, resumen toda la historia de las cooperativas. La cooperativa puede aumentar el bienestar del obrero; convenido. Mas para que el obrero no pierda toda la ventaja á consecuencia de los salarios disminuídos, de los paros exagerados, de las rentas sobre la tierra, de los alquileres cada vez más elevados; para no ser despojado de los beneficios adquiridos, con la supresión del intermediario, por el propietario, el banquero, el patrón y el Estado, es preciso que se ponga enfrente de la otra cooperativa, la de los explotadores, y que luche contra ellos. Si no lo hace, desengañese; trabaja para la otra cooperativa; engorda para ser devorado.

Por todos los caminos se llega siempre al mismo punto: la lucha, la guerra contra el explotador. Ese es el único recurso del explotado.

Aún hay otra consideración importantísima.

Mientras la lucha contra el explotador y el gobernante *une* á los trabajadores, la cooperación los *divide*.

En efecto, hasta estos últimos tres ó cuatro años, no había en Inglaterra peores patronos que los cooperadores, y sus congresos de 1886 y 1887 fueron una repugnante demostración de ello. El egoísmo de los cooperadores, sobre todo en el Norte, ha sido uno de los mayores obstáculos á la propaganda socialista en aquella parte de Inglaterra, porque el temor de perder lo que habían adquirido á costa de tantas luchas (el hombre ama siempre aquello por que ha luchado) se levantaba como una muralla inexpugnable contra toda idea de solidaridad, sea en las huelgas, sea en la difusión de las ideas. Mucho más fácil era convertir un burgués joven al socialismo que atraer á él un cooperador.»

Réstame decir algo sobre el neo-cooperatismo. En el *Primer Congreso Cooperativo Catalano-balear* no se le mienta para nada. Los cooperativos catalano-balears son cooperativos á la antigua. No quiero decir con esto que no sean capaces de progresar hasta llegar al neo-cooperatismo, sino que andan algo atrasados en la práctica del sistema. Que tienen deseos de progresar

y que no quieren quedar rezagados, lo demuestran los aplausos con que acogieron estas sugestivas y oportunas palabras de Salas Antón, impregnadas de cierto sabor regionalista que rechaza el cosmopolitismo que alardea en otras: «Nuestra región ha demostrado por este Congreso, que no quería terminar el siglo XIX constituyendo una excepción dentro del movimiento cooperativo universal; no ha querido aplazar para el siglo XX esta brillante manifestación entre los cooperadores catalanes, para que no pudiera decirse de Cataluña que su organización cooperativa había comenzado un siglo después que la de las demás naciones civilizadas.»

No me corresponde establecer la diferencia entre la antigua y la nueva cooperación, sólo señalaré una de sus manifestaciones, que consiste en dedicar una parte de la ganancia á obras de utilidad emancipadora del proletariado.

Sobre este punto, los propagandistas de la cooperación han de ir con cuidado, porque siendo el interés el mejor excitante para atraerse adeptos, se debilitaría éste si á continuación se les dijera que parte de la ganancia se ha de dedicar á obras de misericordia.

Sin embargo, no faltó la nota neo-cooperativa, aunque dada á última hora y envuelta en el con-

certante final, cuando el público, saturado de entusiasmo y elevado algunos grados sobre el nivel ordinario de su modo de pensar y practicar, aplaude los arrebatos de la pasión artística.

«Haced, dice Salas Antón, porque, los que vengan, inspirándose en el ideal de la solidaridad humana y de la redención universal, destinen la mayor parte del exceso de percepción, esto es, de lo que erróneamente se llama beneficios, á obras de economía social.»

Y no lo dudo, el cooperatismo pasará al neo-cooperatismo; sobre todo si los que dirigen el asunto se inclinan á ello; pero con el uno ó con el otro, resultará que si con los beneficios ó excesos de percepción se levantan edificios, aunque sean *templos erigidos á la fraternidad humana*, como los denomina Salas Antón, se pondrán al amparo del famoso artículo 350 del Código civil, y en lo que en ellos produzcan asalariados ó copartícipes se convertirá, por accesión en propiedad de la entidad propietaria.

Y los no cooperadores, los que por infinitas causas quedan fuera del amparo social, esos, formando el quinto estado, habrán de comenzar de nuevo la obra emancipadora, porque el hombre, aquel ser que porque piensa, siente y quiere, alcanza desde la realidad de su existencia hasta

los extremos infinitos del conocimiento, de la poesía y de la acción; el que ha podido conocer y demostrar la unidad de de la materia, sentir la belleza hasta la altura del arte moderno y realizar las actuales maravillas industriales; el que á pesar de todas las trabas legales y dogmáticas ha proclamado la inmanencia, es decir, la esencialidad y consubstancialidad del derecho del hombre por encima de dioses y patrias, de leyes y creencias, es en nuestra legislación, y también para cooperativos y aun neo-cooperativos, una de estas tres cosas: un *propietario*, un *tercero* ó un *vago*.

Como *propietario*, es lo que dispone el artículo 350 del Código civil, es decir, el amo, el señor, el detentador.

Como *tercero*, es lo que resulta del artículo 356 del mismo, es decir, el esclavo, el siervo, el jornalero, el despojado.

Como *vago*, es lo que establece el artículo 10, párrafo 23 del Código penal, es decir, una especie de muerto civil, que, como repugnante estorbo, sólo tiene derecho á la fosa común.

NI PARIAS NI IRREDENTOS; NO HA DE
FORMARSE UN QUINTO ESTADO

Comparando la época presente con cualquiera de las pasadas, se nota á primera vista una diferencia importante: antes, los pueblos, ciegamente sometidos y formando confusas masas, eran guiados por sus caudillos, por sus pontífices, por sus gobernantes y aún por sus tribunos; actualmente de las masas se desprenden individuos, cada vez en mayor número, que con la conciencia del propio valer, se quejan, protestan, estudian, se organizan y formulan un ideal racionalmente humano y práctico para cuya realización laboran constantemente, apelando á la solidaridad de todos los que sufren y lanzándose al sacrificio en la lucha promovida contra los privilegios todavía existentes, presentándose, no como guías y jefes, sino como ejemplo y lección viviente para sus hermanos, cuando no como verdaderos precursores de la sociedad ultrarevolucionaria.

Lo primero que repugna hoy á muchos jóve-